



# ¡LA AUTÉNTICA HISTORIA DE LOS TRES CERDITOS!

**POR S. LOBO**



SEGÚN SE LA CONTARON A JON SCIESZKA ILUSTRADA POR LANE SMITH

El porcunicón es un animal que pertenece a la familia de los cerdos y se encuentra en el sur de Europa. Su cuerpo es muy parecido al del cerdo pero sus orejas son más grandes y sus patas más cortas. Este animal es muy utilizado para la producción de carne y piel. En España, se crían en granjas y se consumen en muchos platos de la cocina tradicional. Los porcunicones son animales muy inteligentes y curiosos. Les gusta jugar y explorar su entorno. Son muy sociales y viven en grupos. Los porcunicones son animales muy útiles para el hombre. Su carne es muy rica en proteínas y su piel es muy resistente. Los porcunicones son animales muy interesantes y merece la pena conocerlos mejor.

Los porcunicones son animales muy interesantes y merece la pena conocerlos mejor. Este animal es muy utilizado para la producción de carne y piel. En España, se crían en granjas y se consumen en muchos platos de la cocina tradicional. Los porcunicones son animales muy inteligentes y curiosos. Les gusta jugar y explorar su entorno. Son muy sociales y viven en grupos. Los porcunicones son animales muy útiles para el hombre. Su carne es muy rica en proteínas y su piel es muy resistente. Los porcunicones son animales muy interesantes y merece la pena conocerlos mejor.



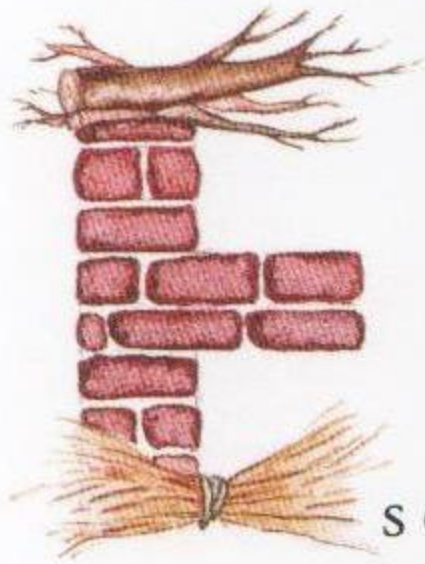
# ¡LA AUTÉNTICA HISTORIA DE LOS TRES CERDITOS!



**POR S. LOBO**

**SEGÚN SE LA CONTARON A JON SCIESZKA  
ILUSTRADA POR LANE SMITH**





s conocido por todos  
el cuento de *Los tres cerditos*. O al  
menos todos creen que lo conocen.  
Pero les voy a contar un secreto.  
Nadie conoce la auténtica historia,  
porque nadie ha escuchado *mi*  
versión del cuento.





Yo soy el lobo. Silvestre B. Lobo.  
Pueden llamarme Sil.  
No sé como empezó todo este asunto del lobo feroz,  
pero todo es un invento.



A lo mejor el problema es lo que comemos.  
Y bueno, no es culpa mía que los lobos coman lindos animalitos,  
tales como conejitos, ovejas y cerdos. Somos así.  
Si las hamburguesas con queso fueran lindas, la gente también  
pensaría que ustedes son feroces.



Pero, como les decía, todo este asunto del lobo feroz es un invento.

La auténtica historia trata de un estornudo y una taza de azúcar.

ESTA

ES LA

AUTÉNTICA

HISTORIA



Hace mucho, en los tiempos  
de «Había una vez», yo estaba  
preparando un pastel de  
cumpleaños para mi querida  
abuelita.

Tenía un resfriado terrible.

Me quedé sin azúcar.



De manera que caminé hasta la casa de mi vecino  
para pedirle una taza de azúcar.

Pues bien, resulta que este vecino era un cerdito.

Y además, no era demasiado listo, que digamos.

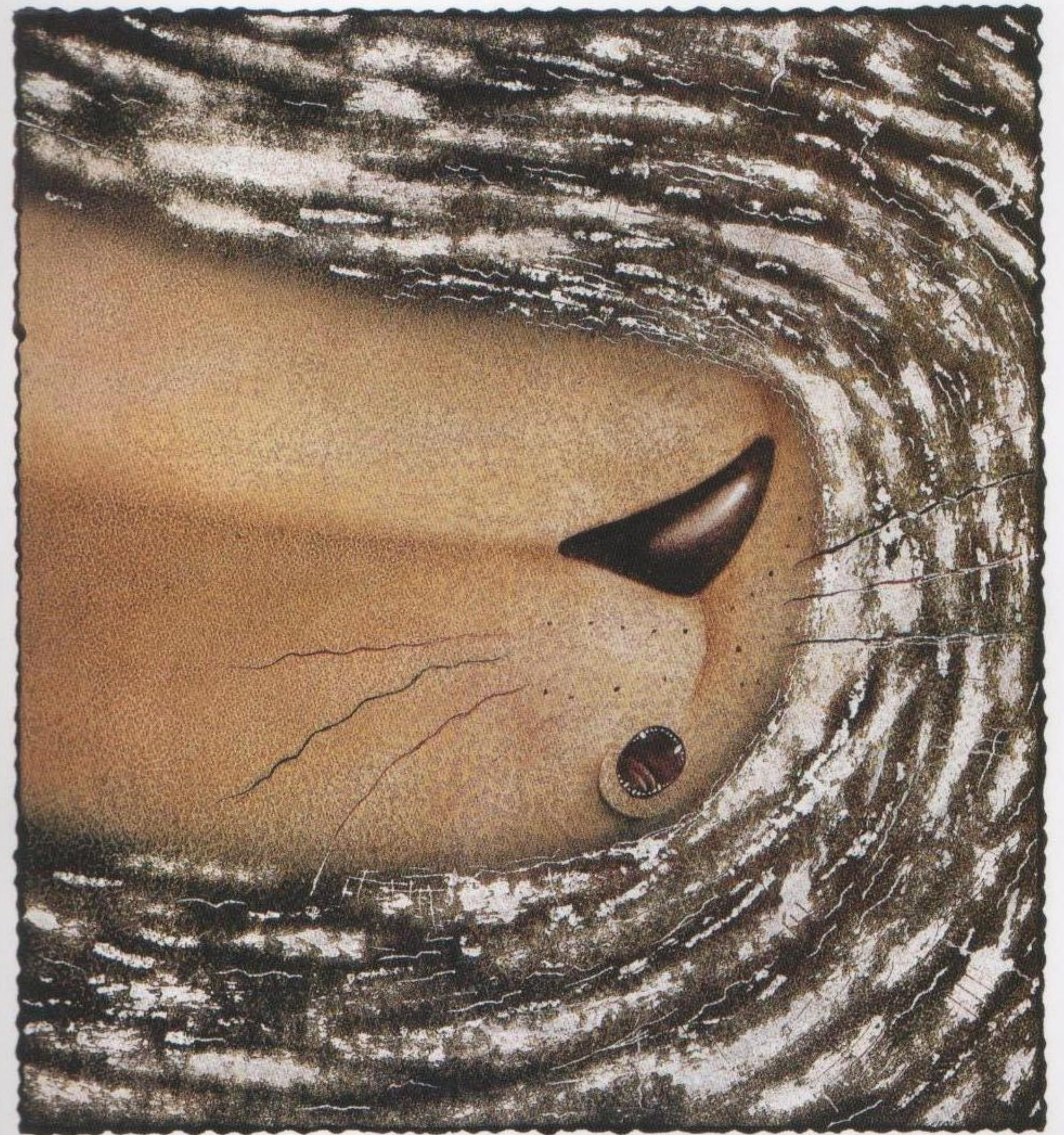
Había construido toda su casa de paja.

¿Se imaginan? ¿Quién con dos dedos de frente  
construiría una casa de paja?



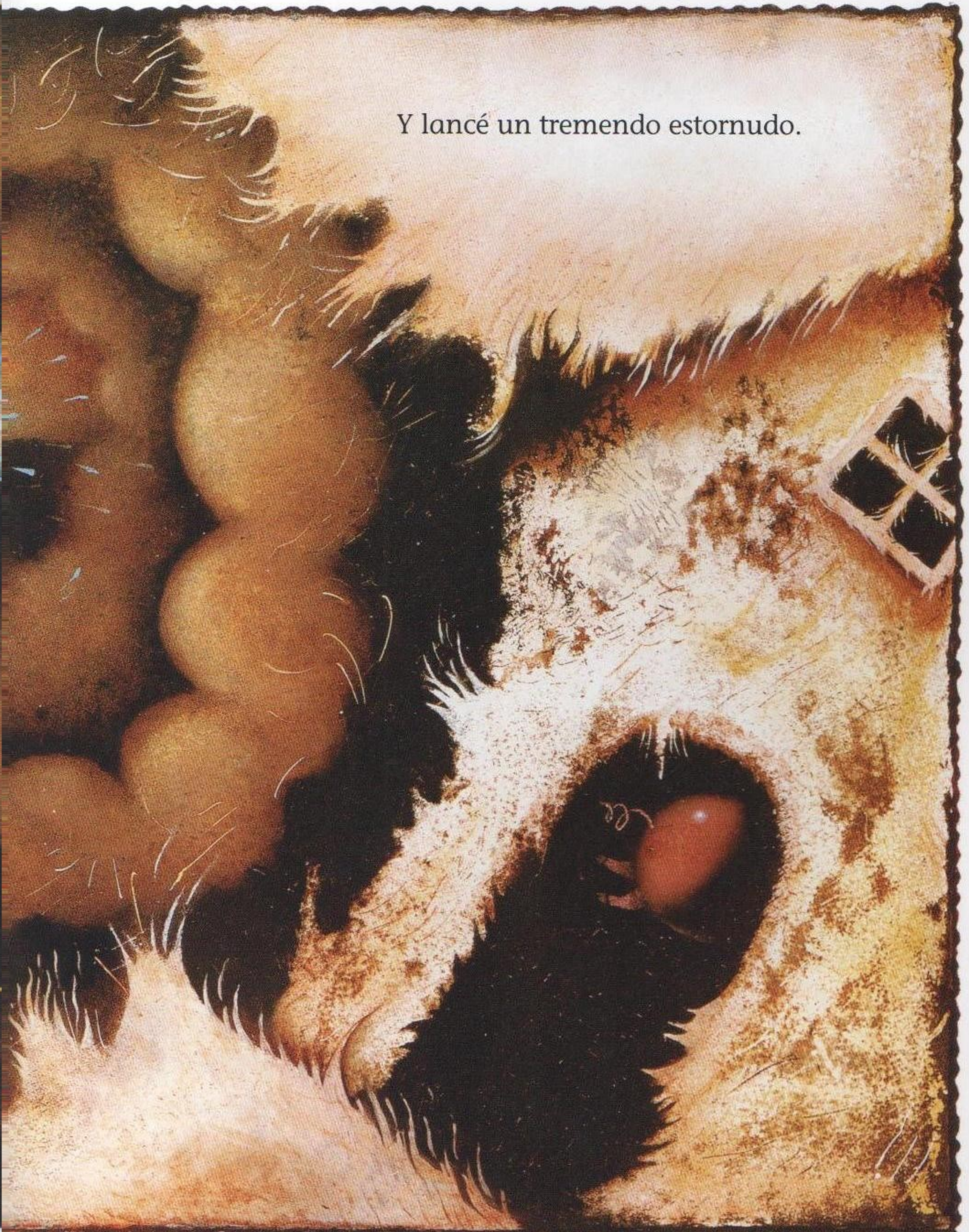


Desde luego, tan pronto como toqué a la puerta, se derrumbó. Yo no quería meterme en la casa de nadie así como así. Por eso llamé: —Cerdito, cerdito, ¿estás en casa? Nadie respondió. Estaba a punto de regresar a mi casa sin la taza de azúcar para el pastel de cumpleaños de mi querida abuelita.



Entonces me empezó a picar la nariz. Sentí que iba a estornudar. Soplé. Y resoplé.





Y lancé un tremendo estornudo.



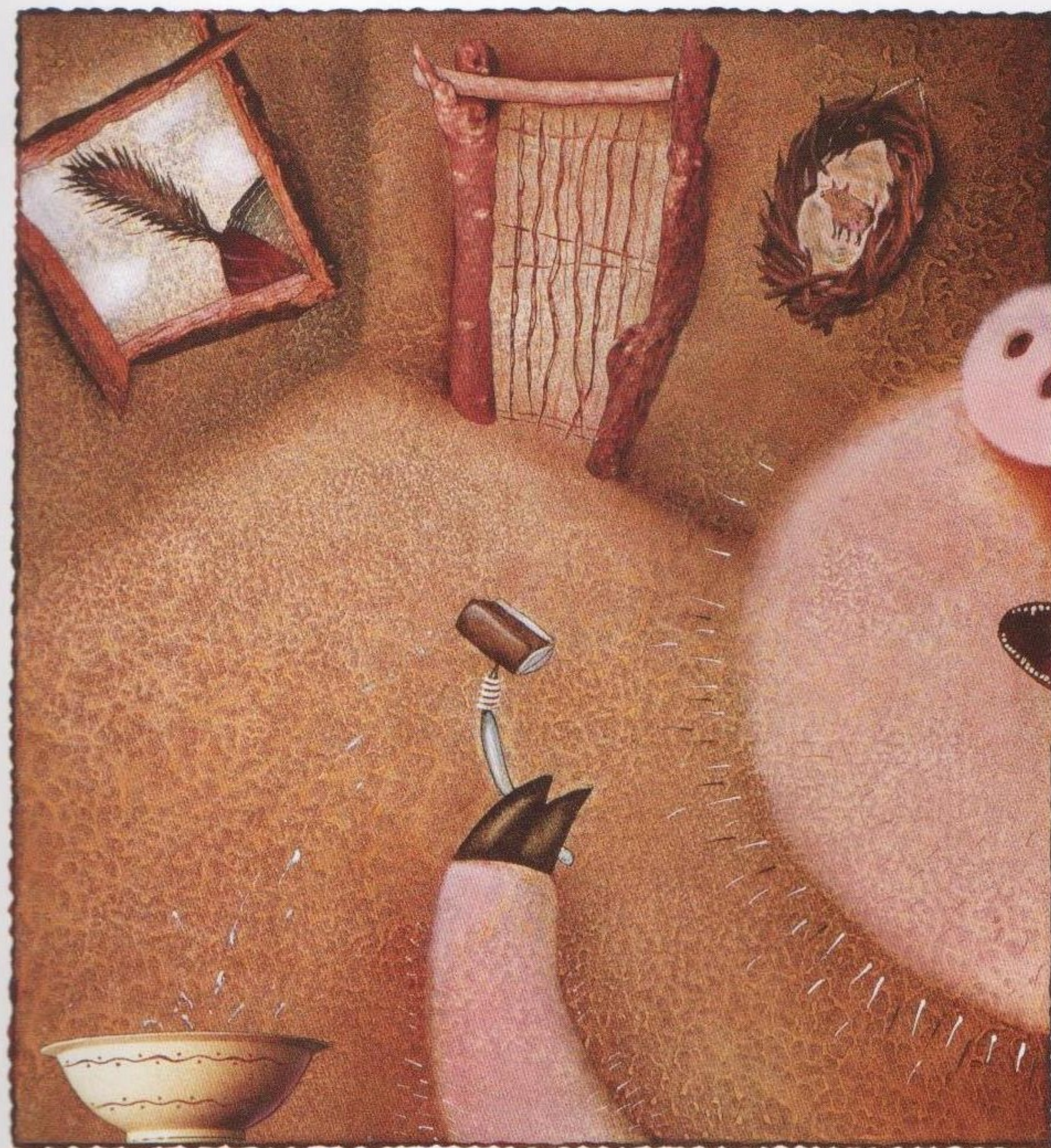
¿Y saben lo que pasó? La dichosa casa de paja se vino abajo.  
Y allí, en medio del montón de paja, estaba el primer cerdito,  
bien muertecito.  
Había estado en la casa todo el tiempo.



Me pareció una lástima dejar una buena cena de jamón  
tirada sobre la paja. Por eso me lo comí.  
Piensen lo que harían ustedes si encontraran una  
hamburguesa con queso.



Me sentí un poco mejor. Pero todavía me faltaba mi taza de azúcar.  
De manera que me dirigí a la casa del siguiente vecino.  
Este vecino era el hermano del primer cerdito.  
Era un poco más inteligente, pero no mucho.



Había construido su casa con palos de madera.  
Toqué el timbre de la casa de madera. Nadie contestó. Llamé:  
—Señor Cerdo, señor Cerdo, ¿está usted ahí?  
Me contestó gritando:  
—Vete, lobo. No puedes entrar. Me estoy afeitando el hocico.

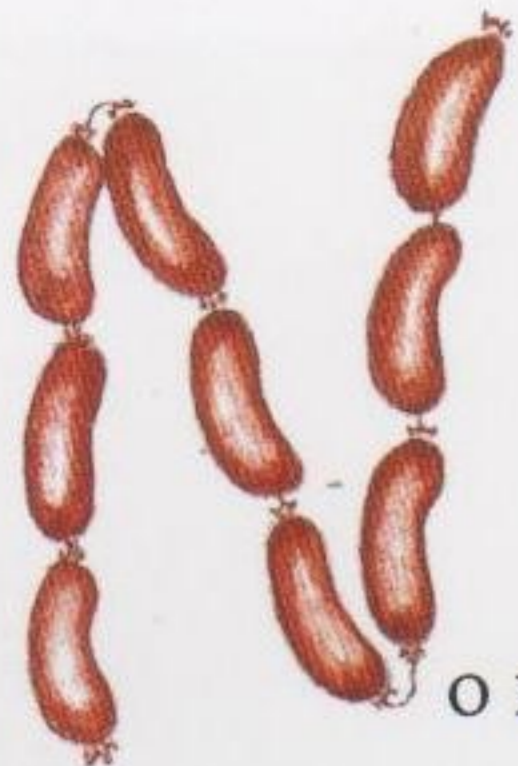


Apenas había puesto mi mano en el picaporte de la puerta cuando sentí que venía otro estornudo. Soplé. Y resoplé. Y traté de taparme la boca, pero lancé un tremendo estornudo.



Y no lo van a creer, pero la casa de este individuo también se vino abajo como la de su hermano. Cuando el polvo se disipó, allí estaba el segundo cerdito, bien muertecito. Palabra de lobo.





o necesito recordarles que la comida se echa a perder si se la deja al aire libre.

Por eso hice lo único que podía hacerse. Cené otra vez. ¿Acaso ustedes no se hubieran comido un segundo plato?

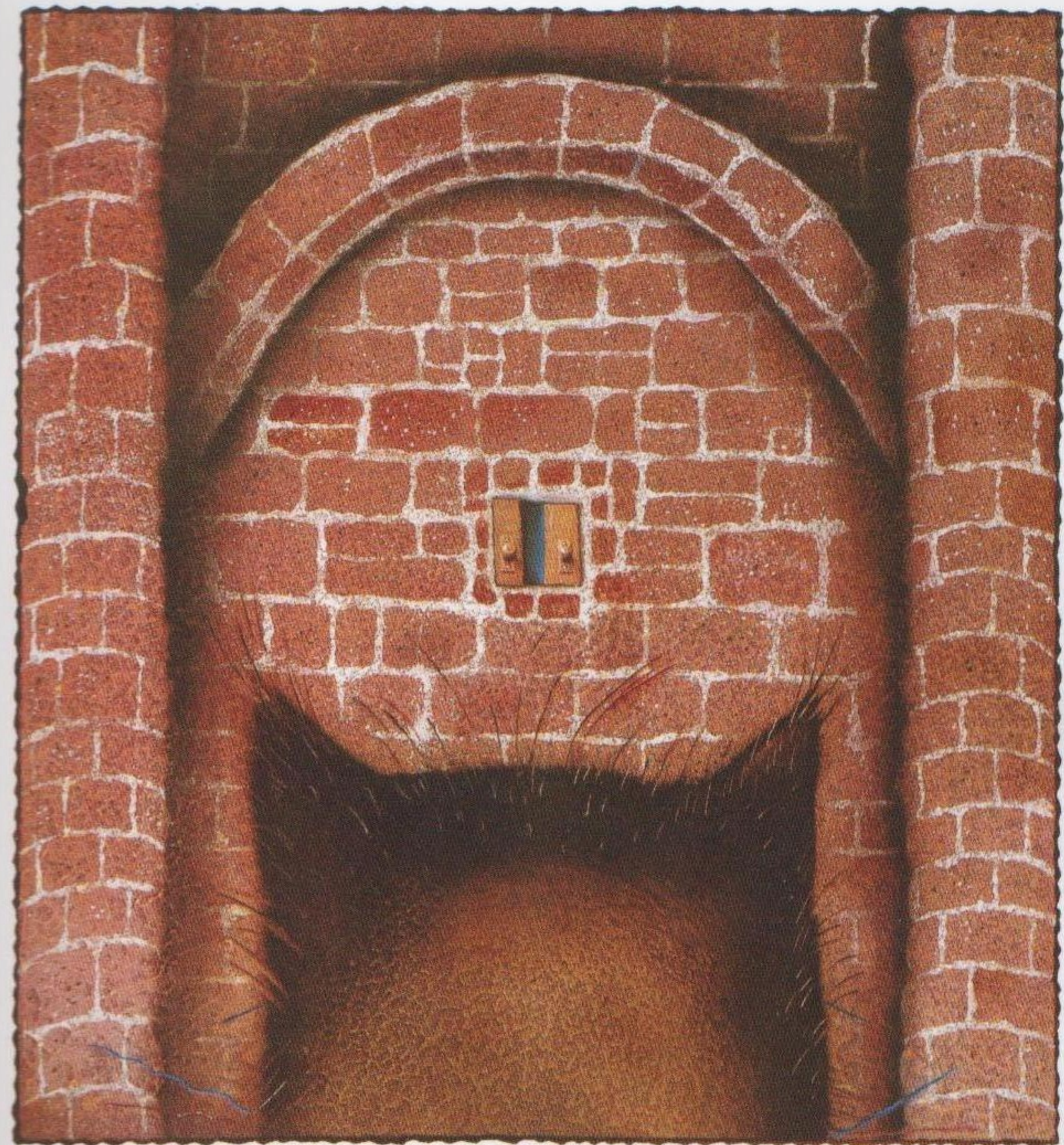
Me empecé a sentir horriblemente lleno. Pero estaba mejor del resfriado. Y todavía no había conseguido esa taza de azúcar para el pastel de cumpleaños de mi querida abuelita.

De manera que me dirigí a la siguiente casa.

Resultó ser el hermano del primer y del segundo cerdito.

Debe de haber sido el genio de la familia.

Había construido su casa de ladrillos.



Toqué en la casa de ladrillos. Nadie contestó. Llamé:

—Señor Cerdo, señor Cerdo, ¿está usted ahí?

¿Y saben lo que me contestó este puerquito grosero?

—¡Fuera de aquí, Lobo! ¡No me molestes más!

¡Vaya falta de modales!

Seguro que tenía un saco lleno de azúcar.  
Y ni siquiera quería darme una tacita para  
el pastel de cumpleaños de mi querida  
abuelita. ¡Qué cerdo!

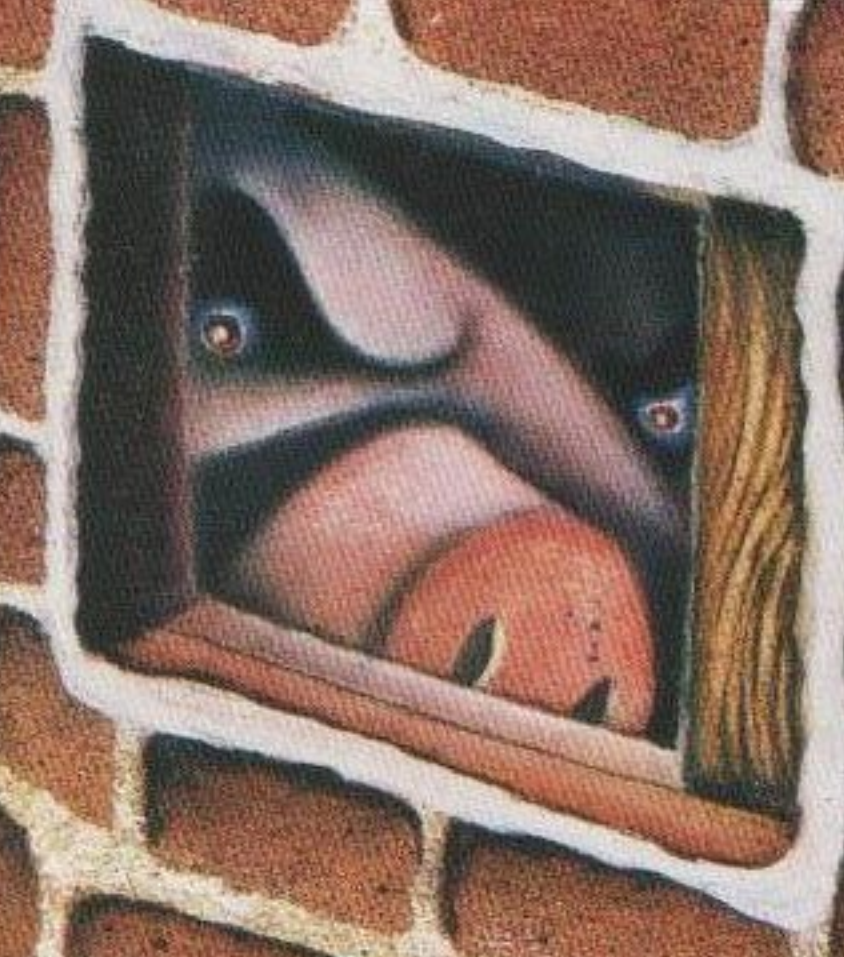
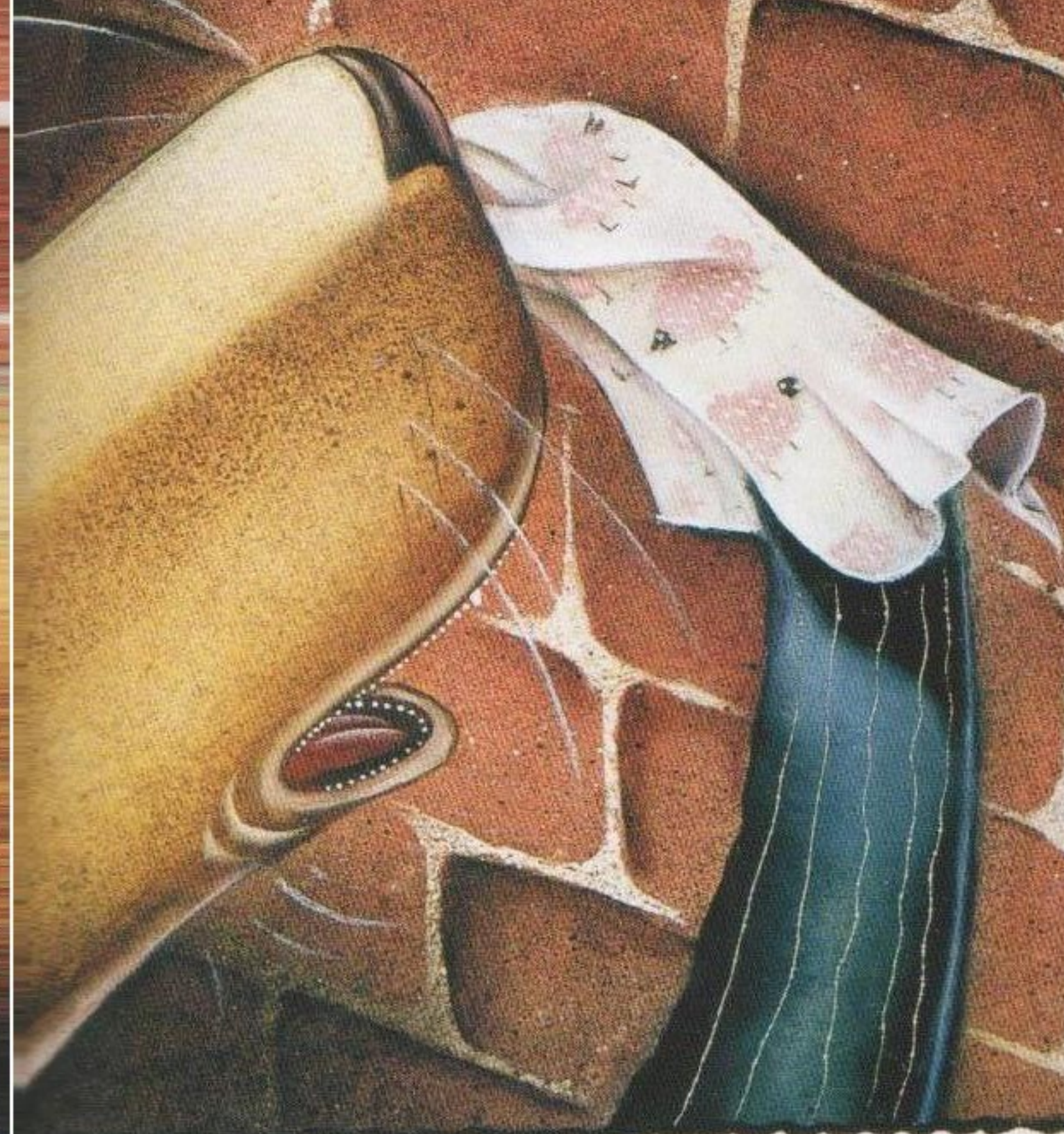
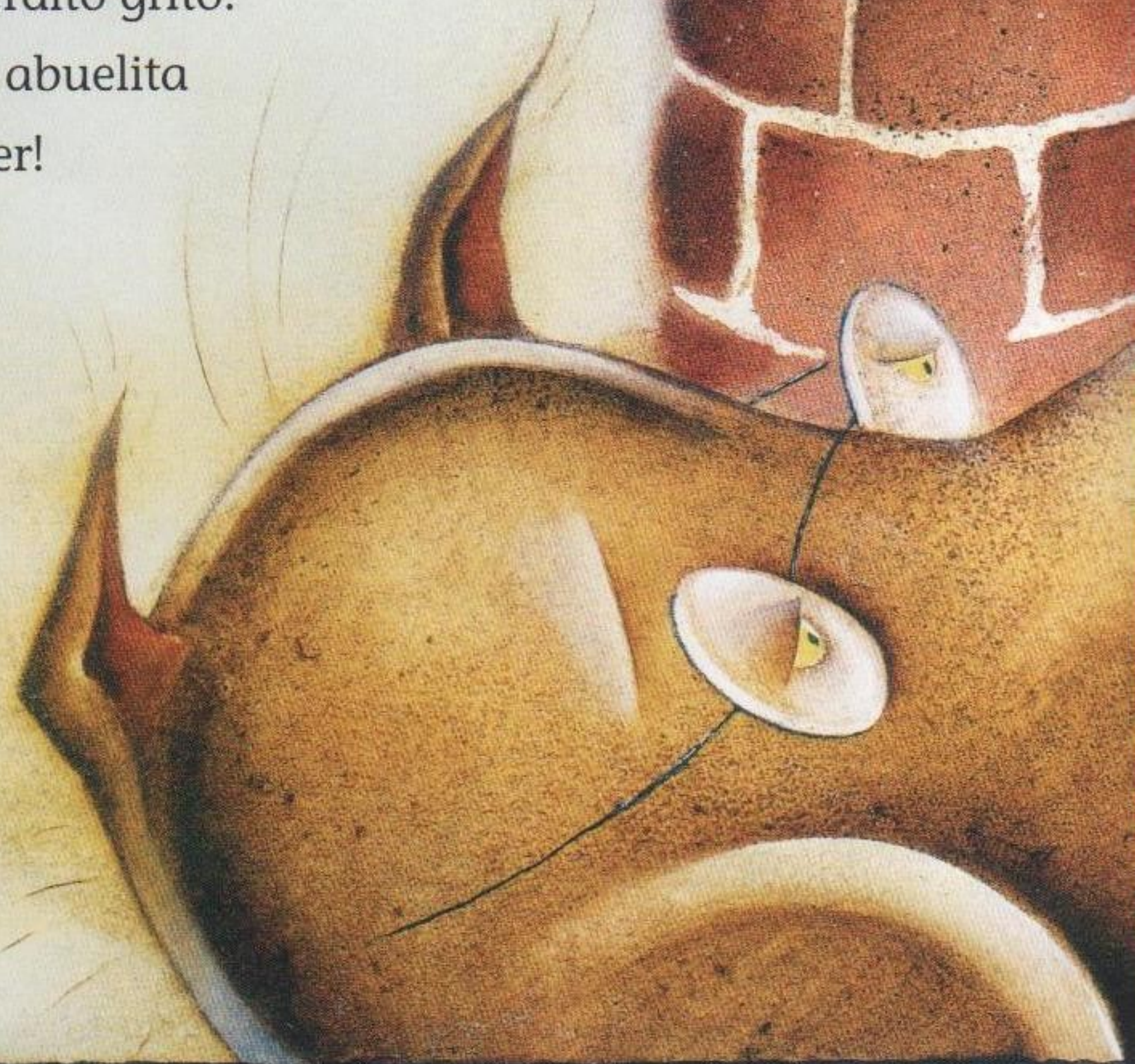
Estaba a punto de regresar a casa y quizás  
hacer una tarjeta de cumpleaños en vez  
de un pastel, cuando sentí nuevamente  
mi resfriado.

Soplé. Y resoplé.

Y estornudé una vez más.

Entonces el tercer cerdito gritó:

—¡Y que tu querida abuelita  
se siente en un alfiler!



Normalmente soy un tipo muy tranquilo. Pero cuando alguien habla así de mi querida abuelita, pierdo un poquito la cabeza.

Por supuesto, cuando llegó la policía, yo trataba de tumbar la puerta del cerdito. Y todo el rato había estado soplando, resoplando, estornudando, armando un verdadero escándalo.





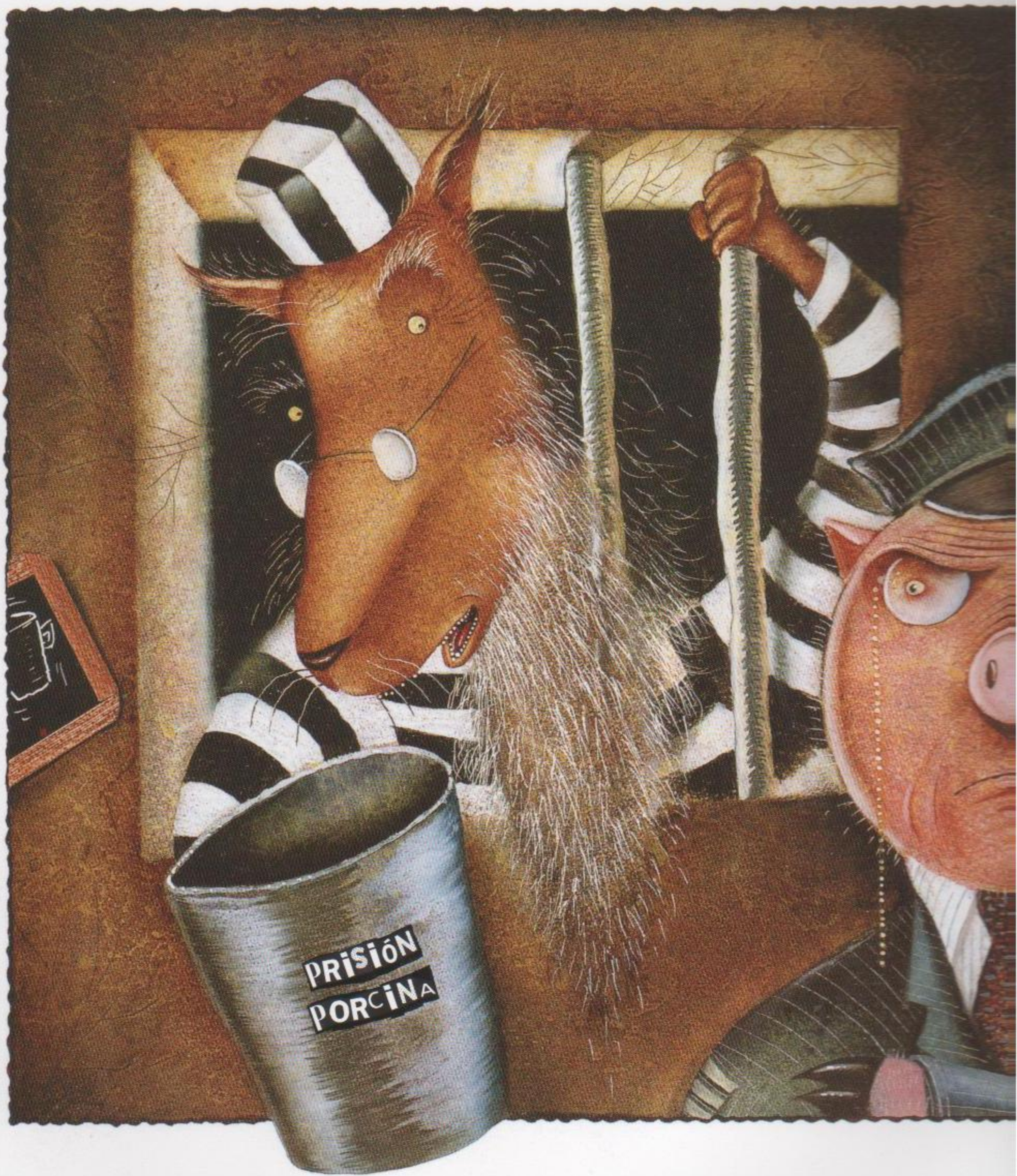
odos los periodistas se enteraron de los dos cerditos que había cenado. Pensaron que la historia de un pobre enfermo que iba a pedir una taza de azúcar no era muy interesante. De manera que se les ocurrió todo eso de «Soplaré y resoplaré y tumbaré tu casa». Y me convirtieron en el lobo feroz.



Eso es todo.  
La historia auténtica.  
Me tendieron una trampa.

El resto, como dicen, es historia.





Pero tal vez tú puedas prestarme una taza de azúcar.



El Ministerio en una exhibición... Los escenarios de los crímenes... Trampantojo... ISBN: 978-84-96473-69-0